

INDICE

0. Introducción

1. Semiótica y semiología

2. La pertinencia semiótica: los albores

3. Los umbrales como dominio disciplinario

4. El estudio de la semiótica

5. La semiótica en la actualidad

6. La semiótica y su campo de acción

7. La semiótica y el estudio de la cultura

0. Introducción

La lectura de los signos es una práctica cotidiana que caracteriza al ser humano y se asocia de manera coloquial a la palabra semiótica. En su necesidad de interrogar al mundo, el hombre otorga significado y construye el sentido a partir de la información que la naturaleza le ofrece. De tal información depende la supervivencia de la especie; sin embargo en su práctica estructurante, algunos pensadores coinciden en afirmar que dicha lectura modela el pensamiento mismo a través de su instrumento más eficaz: el lenguaje y sus signos.¹

Las primeras observaciones filosóficas acerca de la relación entre pensamiento y lenguaje concuerdan en distinguir tres tipos de signos y su consiguiente forma de lectura: los *signos naturales*, que por sus características llevan al hombre a asignarles un significado específico, los *signos transformados* que median entre el hecho natural y el acuerdo para su lectura, y los *signos simbólicos* que requieren de claves de acceso controladas para alcanzar la información que guardan. Los signos del tercer tipo presentan una problemática ulterior: Erróneamente se ha pensado que para leerlos es necesaria una lectura de tipo hermética, es decir, de una competencia semiótica especializada ya que funcionan limitando el acceso a los contenidos de una información específica pues ésta se encuentra cifrada. Dicha percepción empírica y en ámbitos no académicos, ha llevado a concebir a la semiótica cómo una disciplina que se ocupa de significados ocultos en los signos. No obstante, la semiótica ha demostrado que su tarea primordial es develar los mecanismos que transforman el sentido en significado y, al momento de realizar un análisis, se puede mostrar más claramente como se construye un texto y cuáles pueden ser sus efectos al momento de la recepción.

Existen diversas perspectivas acerca de lo que debe ser la función de la semiótica, que van desde la identificación y la explicación del mecanismo

¹ Existen diversas definiciones de signo, sin embargo la más común es aquella que lo entiende como algo que está en lugar de otra cosa bajo cierto aspecto y circunstancias y que permite realizar un análisis al transformarse en la unidad mínima de significado al interior de un texto. Hemos incluido un glosario al final del cuadernillo para definir los conceptos utilizados.

que rige a los lenguajes, hasta las estructuras que organizan un texto complejo y la cultura que se refleja en sus contenidos.

En los siguientes apartados mostraremos el recorrido que la disciplina ha seguido al querer describir su campo de acción, a partir de una pregunta básica: ¿De qué se ocupa la semiótica?

1. Semiótica y semiología

El lenguaje coloquial registra la existencia de dos vocablos, *semiótica* y *semiología* para referir a un mismo campo de estudio de las ciencias sociales. Ambos son el resultado de distintos caminos que confluyen en un único esfuerzo: conformar una disciplina que se preocupa de la comunicación a través del estudio de los signos. Por eso es posible hablar de dos vertientes que han predominado a lo largo de la historia de la disciplina y responden a tradiciones diversas. Su origen revela la herencia de la cual se desprenden y la solución a los problemas de la comunicación que pretenden resolver:

- El término **semiología**, deriva del francés *sémiologie* acuñado al interior de la lingüística europea del siglo XIX por Ferdinand de Saussure, que la proponía como “una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social” (Saussure 1916 [1982: 42]).
- El vocablo **semiótica** aparece en el ámbito anglosajón (*semiotic*, *semiotics*) y deriva directamente de la cultura grecolatina (*semeiótica*). Uno de los primeros en formular una definición en términos aplicables al estudio del lenguaje es John Locke, que le asigna una función específica: “El asunto de esta ciencia consiste en considerar la naturaleza de los signos de que se vale la mente para entender las cosas, o para comunicar sus conocimientos a los otros.” (Locke 1690 [2000: 728]). Una concepción más cercana a la actual se encuentra en Charles Sanders Peirce, que la visualiza como una teoría general de los signos. El vocablo empleado originalmente en lengua inglesa por el estudioso norteamericano es *semiotic*, que se transforma en *Semiotics* para respetar la regla que siguen los términos que definen ciencias como *Physics*.

La existencia de formas de expresar un mismo concepto no limita las posibilidades de establecer los cimientos para una sola disciplina. Sin embargo, a pesar de la coexistencia, cada una de ellas remite a la tradición que la genera. Como hemos referido anteriormente, la *semiología* corresponde a la escuela europea de corte lingüístico que se encuentra ligada al filón que se desprende de Saussure (Hjelmslev, Martinet, Barthes, Greimas, etc.) y se circunscribe a los trabajos realizados en la comunidad académica francófona fundamentalmente. Por otro lado, el término *semiótica* remite a la línea anglosajona de corte filosófico y agrupa también los estudios cognoscitivos del signo (Peirce, Morris). Ha tenido mejor suerte al ser utilizado por las asociaciones internacionales para reunir los trabajos que proceden de diversas tradiciones científicas en este campo de estudio.²

Sin embargo, algunos autores (Greimas, Courtés 1979), han identificado en cada uno de los términos diversos objetos o metodologías de estudio que, a pesar de todo, pueden llegar a ser coincidentes (Eco 1975). Tal acuerdo permite sentar las bases para establecer la existencia de una disciplina común con dos nombres; la *semiología* que se concibe como la herencia directa de corte post –estructuralista de carácter fundamentalmente metodológico y la *semiótica* que se encuentra más cercana a la fenomenología y a la filosofía del lenguaje.

2. Fases en la historia de la semiótica

La definición del objeto de estudio de la semiótica permite también observar el desarrollo de la disciplina. Autores como Umberto Eco, Paolo Fabbri, y Peeter Torop han intentado, a través de reconstrucciones históricas, fijar estas fases en un afán por concentrar e identificar las características metodológicas que las han caracterizado. Agrupando las propuestas existentes podemos proponer cuatro momentos o etapas:

1. La etapa de los *precursores*, se sitúa a fines del siglo XIX en las obras de Saussure y Peirce, en la que aparecen las primeras reflexiones acerca de la existencia de una disciplina semiótica y del espacio que debe cubrir al interior de las ciencias sociales así como su objetivo epistemológico.

² Por ejemplo, la Asociación Internacional de Estudios Semióticos, la Asociación Internacional de Semiótica Visual, Asociación Mexicana de Semiótica, Asociación Italiana de Estudios Semióticos, etc.

2. La etapa *presemiótica* se acerca al estudio de los sistemas semióticos a partir del estudio del lenguaje y surge en las primeras décadas del siglo XX gracias a los trabajos del Círculo de Praga, el Círculo de Moscú, etc., en la que se perfilan los instrumentos metodológicos aplicados fundamentalmente al estudio de la obra literaria.
3. La etapa *translingüística* se consolida en la segunda mitad del siglo XX con la formación de grupos de discusión en Europa en torno a escuelas y revistas (*Revista Tel quel*, *Communications*, Escuela de Tartu, etc.). En esta etapa existe una marcada dependencia de la teoría lingüística y del estructuralismo, que concluye con el alejamiento paulatino de los modelos que la lingüística ofrece para madurar sus propios instrumentos.
4. Una etapa *semiótica* propiamente dicha, se observa a partir de la década de los 80, en la que se observa la consolidación de los postulados semióticos a través de la madurez de sus herramientas metodológicas así como de la institucionalización académica de la disciplina. La última etapa coincide además con la profesionalización que implica estudios específicos y sobre todo la reflexión sobre una pedagogía de la semiótica.

3. La pertinencia semiótica: los albores

Una de las primeras descripciones que busca delimitar el campo que ocupa la semiótica en relación con otras ciencias sociales, aparece ampliamente explicado en el ensayo *Linguistics in relation to Other Sciences* de Roman Jakobson (1974) a inicios de la etapa translingüística. En un intento por definir el espacio de acción de la disciplina, el lingüista ruso delinea cuidadosamente la relación entre lingüística y semiótica tomando como punto de partida, las intuiciones presentes en Locke, Peirce y Saussure. Se trata de una relación basada en una jerarquía construida a partir del grado de generalidad y especificidad de los estudios provenientes de la Antropología social, la Economía y la Lingüística tomando como punto focal la comunicación verbal. Según observa Jakobson:

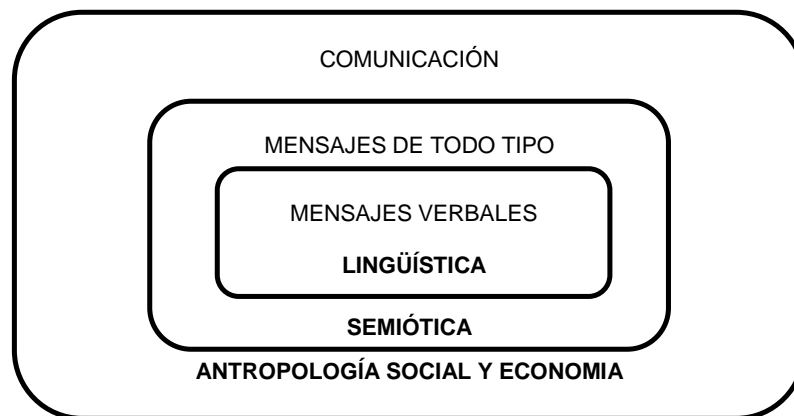
“El objeto de la semiótica es la comunicación de mensajes de todo tipo, mientras que el ámbito de la lingüística se encuentra circunscrito a la comunicación de mensajes verbales, (...) es por ello más limitada.” (1974[1998: 459])

Se trata entonces de disciplinas que se implican y que resultan complementarias en la dimensión y el alcance de sus investigaciones. Para diferenciar la pertinencia de cada una de ellas, propone la siguiente graduación:

Tres ciencias unificadas se comprenden una con otra presentando tres grados de generalidad crecientes:

1. El estudio de la comunicación de mensajes verbales = lingüística.
2. El estudio de la comunicación de mensajes de todo tipo = semiótica; que comprende la comunicación de mensajes verbales.
3. El estudio de la comunicación = antropología social y económica; que comprenden también la comunicación de mensajes. (Jakobson, 1974[1998: 463])

El siguiente gráfico pretende mostrar de qué manera se engloban las disciplinas descritas a partir de aros concéntricos que se desarrollan tomando el grado de especificidad de los estudios, y que sitúan como punto de partida a la lengua natural, entendida por el autor como lenguaje. A partir de las observaciones de Saussure, Jakobson afirma que “language is the central and most important among all human semiotic systems (1974[1998: 455]).”



Gracias al estudio de la lengua natural, es posible identificar las contribuciones que otras disciplinas proporcionan al estudio de la comunicación. Sin embargo, se observa también que el lenguaje es un instrumento necesario, pero no es el único, y las herramientas que proporciona el lingüista no agotan todas las necesidades de un estudio general de la comunicación. El gráfico nos muestra además la diferencia entre el estudio de los mensajes y la comunicación en su dimensión social.

La evolución de la disciplina en las décadas que siguieron al periodo de su consolidación, lleva a Umberto Eco³ a observar que no es posible hablar aún de disciplinas que se engloban, sino de áreas disciplinarias que logran desarrollar espacios de competencia común. Si queremos delinear la ubicación de la semiótica en relación a otras ciencias sociales, debemos pensar en espacios que se intersecan y se delimitan a través de su propia epistemología y de instrumentos metodológicos que pueden ser coincidentes. Las áreas que surgen del ejercicio de la interdisciplinariedad y de la transdisciplinariedad llevan a compartir, incluso a articular, enfoques para abordar un mismo problema. De este modo, y reformulando los aros concéntricos propuestos por Jakobson, podemos observar las siguientes conjunciones: la lingüística y la semiótica en el estudio del discurso y desde una perspectiva estructuralista, ha desarrollado una rama sumamente activa: la *Semiolingüística*. Los instrumentos de la semiótica generativa (Todorov, Greimas, Courtes, Fontanille, Parret, Fabbri, Lozano, entre otros) se han aplicado al estudio del discurso en sus diversas manifestaciones: científico, político, publicitario, etc., creando metodologías específicas y aplicadas comúnmente por exponentes que provienen lo mismo de una que de otra tradición.

Un caso similar se observa además en un espacio compartido por la sociología y la semiótica; se debe fundamentalmente al resultado del estudio social de los sistemas semióticos con funciones sociales variadas y objetivos precisos en la comunicación. Tal conjunción ha llevado a desarrollar otra rama importante: la *Sociosemiótica* (Halliday, Landowsky, Marrone, Marsciani, Semprini, Latour, etc.) que se muestra particularmente activa a partir de los años ochenta. Sus aplicaciones se observan en un amplio tratamiento de temas y objetos de estudio que van desde el discurso político electoral o el discurso del derecho hasta el diseño de la moda y de los objetos o la publicidad.

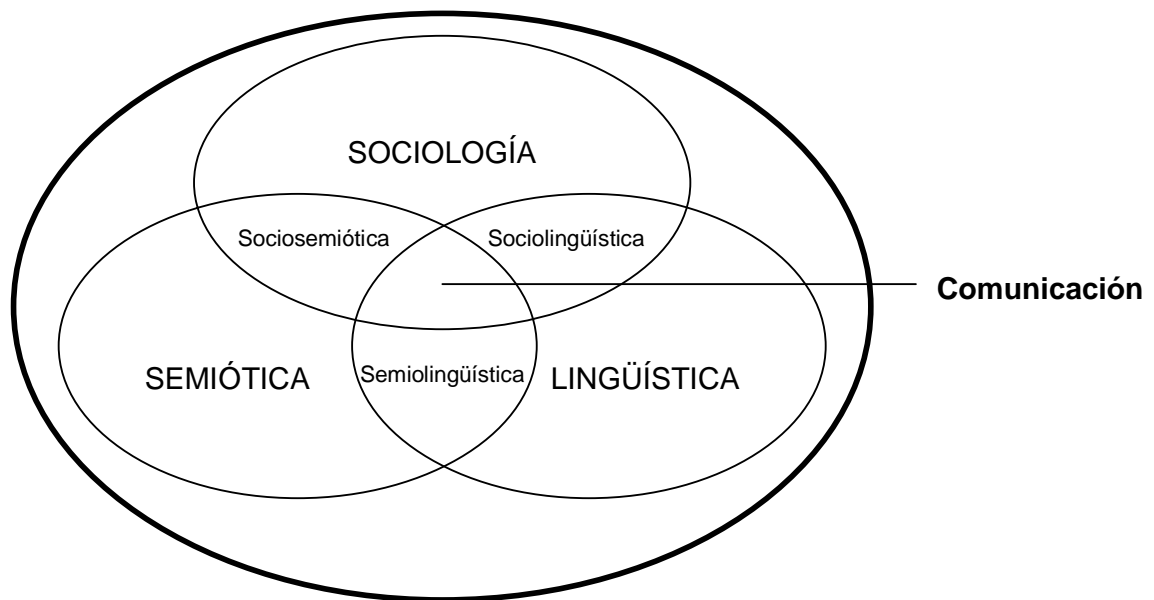
La interacción y creación de nuevos espacios disciplinarios no representa un fenómeno que afecta únicamente a la semiótica. Por el contrario, observamos que los estudios de la lengua natural, dominio casi

³ Nos referimos a sus conferencias dictadas en La Coruña durante el Congreso de la Federación Latinoamericana de Semiótica en septiembre de 1999 y en el Congreso de la Asociación Internacional de Estudios Semióticos en la ciudad de Dresde, en octubre de 1999.

exclusivo de la lingüística, adquieren una dimensión social a través de la *Sociolingüística* (Berruto, Hudson, Fishman, etc.), disciplina consolidada desde hace varias décadas.

El grado de relación debe ser observado también desde el estudio de la comunicación en sus diversas dimensiones: la individual, que se refiere al sujeto; la social, que busca explicar procesos que describen lecturas colectivas de dimensiones más amplias; y la intersubjetiva, que describe procesos de interpretación entre comunidades menos amplias de usuarios de los sistemas semióticos.

A partir del siguiente gráfico trataremos de mostrar el desarrollo del razonamiento propuesto. La idea de zonas de intersección no se limita a las disciplinas antes mencionadas pues se extiende a otras que forman parte del abanico de las ciencias sociales.



Como hemos anticipado, la posibilidad de concebir la relación interdisciplinaria y transdisciplinaria como generadoras de intersecciones nos permite explicar la correspondencia que la semiótica logra entretejer con la antropología, la etnología y la psicología. Precisamente, por eso es posible hablar de *antroposemiótica* (Sebeok) y de *etnosemiótica* (Landowsky, Marrone) como espacios emergentes en las ciencias sociales, que poco a

poco han ganado terreno en los estudios de la semiótica de la cultura. El nacimiento de la *psicosemiótica* fue anunciado en la década de los setenta del siglo XX (Greimas, Courtés 1979, 1986), y el dominio compartido a través del cognoscitismo plantea ya la existencia de especialistas comunes.

4. Los umbrales como dominio disciplinario

Una de las primeras tareas desarrolladas por los promotores de la semiótica (sobre todo en la fase que ve el inicio de la consolidación disciplinaria) fue la búsqueda de criterios que permitieran trazar los límites para establecer un campo de acción específico.

En el prefacio a las actas del Primer Congreso Internacional de Semiótica, los curadores observan en el ensayo preliminar que una de las principales preocupaciones de los debates iniciales se centra en el derecho de la disciplina a existir. La preocupación se transforma en el *leitmotiv* y da origen a los criterios para delimitar sus límites epistemológicos.

Han existido varios intentos para iniciar la descripción del espacio que ocupa la semiótica; uno de los pioneros, propuesto por Tzvetan Todorov, propone un recorrido de las diferentes tradiciones que existen para analizar la comunicación en su manifestación discursiva: la semántica (Greimas, Levi Strauss), la lógica (Ducrot), la retórica (Grupo μ), la hermenéutica (Ricoeur, Derrida) y que según el autor, remiten a las intuiciones que ya se encuentran presentes en los escritos de San Agustín (Todorov 1979). Otros intentos de considerable importancia se sitúan en el espacio que forma el estudio de la cultura y pasan por disciplinas como la estética y los estudios de la comunicación de masas.

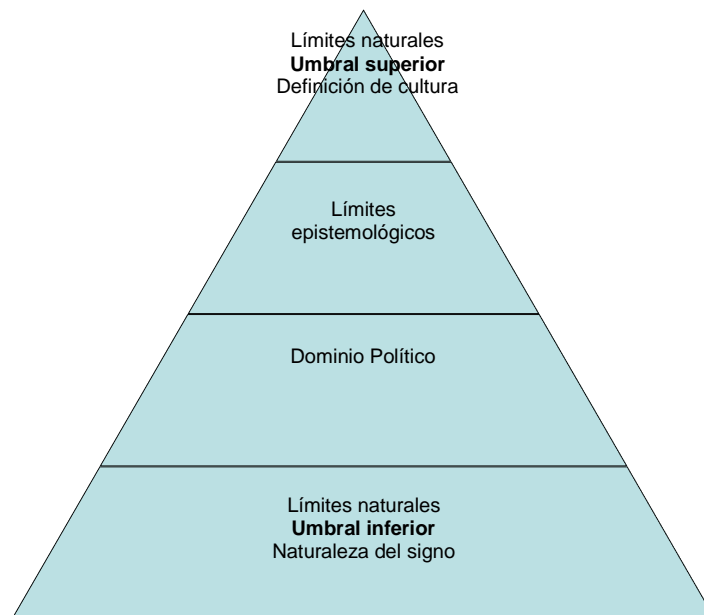
Umberto Eco, en el *Tratado de semiótica general* (1975 [2000]), es otro de los pioneros en sistematizar los límites que permiten además hablar de un dominio. De acuerdo con el semiólogo italiano, existen diversos tipos de límites: los políticos; los naturales, que permiten además situar un *umbral superior* y un *umbral inferior*, y los epistemológicos. Para poder definir cada una de las demarcaciones propuestas formula una hipótesis guía:

La semiótica estudia todos los procesos culturales como PROCESOS DE COMUNICACIÓN. Y sin embargo, cada uno de dichos procesos parece subsistir sólo

porque debajo de ellos se establece un SISTEMA DE COMUNICACIÓN. (Eco 1975 [2000: 24])

Los umbrales trazados indican el espacio epistemológico a partir del cual es posible hablar de un fenómeno semiótico pues supone un proceso mental de lectura de los signos. Los límites permiten establecer los grados de pertinencia de los instrumentos semióticos con respecto a las otras disciplinas.

Uno de los confines trazados a partir del umbral inferior, permite observar el proceso de comunicación como un mapa que permite orientar el proceso de transmisión del significado hasta llegar a la fase de decodificación, es decir hasta una respuesta interpretativa. Trataremos de mostrar esquemáticamente la ubicación de cada uno de los límites planteados.



Al momento de trazar los límites es necesario especificar en qué consiste cada uno de ellos. Delinear el espacio de aplicación vuelve factible además la posibilidad de fijar las fronteras a través de la noción que se tiene de signo. El *umbral inferior* parte precisamente de las dos concepciones de signo,

imprescindibles para acordar el grado de aplicación de los instrumentos semióticos:

- Una definición de signo entendido como una estructura doble (significado y significante, contenido y expresión) plantea la existencia previa de un espacio significativo y delimitado que es el texto. Las condiciones de decodificación del signo se encuentran predeterminadas al momento de depositar el significado en la estructura, en espera del proceso de decodificación.⁴
- Una definición cognoscitiva de signo plantea la presencia necesaria de un individuo, quien realiza la unión (semiosis) entre los elementos (objeto, signo, signo interpretante).⁵

Gracias a ambas definiciones es posible distinguir la *inferencia* de la *significación*, es decir, de la lectura que se hace de los signos naturales organizados por el conocimiento humano para extraer de ellos el significado (la meteorología es un ejemplo). Dicha diferenciación opera al individuar los *signos intencionales* para distinguirlos de aquellos *no intencionales* (los gestos, los movimientos corporales, etc.) que comunican a pesar de no llevar un propósito explícito para hacerlo. Es importante reconocer además la diferencia entre *estímulo*, *señal* y *signo*, ya que el signo implica un proceso de interpretación como parte de un acuerdo social, mientras que la señal representa la base de los sistemas de significación a través de los cuales el hombre codifica y decodifica el entorno, gracias a la posibilidad de percibir a través de los estímulos que afectan sus sistemas perceptivos. Por ejemplo, una luz (estímulo) de un color determinado, percibida por el aparato humano de la visión como “encendida”, posee una significación preestablecida, pero sólo se transforma en signo, cuando en el proceso de lectura se le reconoce el significado de “alto”, “atención”, “siga”, etc.

El espacio de coexistencia entre las diferentes teorías y metodologías que alimentan la disciplina, permite delinear el *límite político*, ya que en su etapa inicial de consolidación, el trabajo de los especialistas que se sumaron a la semiótica, permitió importar instrumentos metodológicos que podían ser

⁴ El modelo biplanar de signo, de corte lingüístico, propuesto por Hjelmslev que se compone precisamente de dos planos (Contenido y Expresión) y cada plano de dos estratos (forma y sustancia).

⁵ El signo triádico propuesto por Peirce es el resultado de la unión de tres elementos: Objeto, Signo y Signo Interpretante.

comunes a otras disciplinas y de una pertinencia general. Su uso permitió enfoques que abordan procesos de comunicación de los más simples a los más complejos: La zoosemiótica, la paralingüística, los códigos culturales que permiten analizar los sistemas perceptivos (olfato, gusto, tacto), las semióticas médicas, la narratología literaria y cinematográfica, los lenguajes formalizados, los sistemas gramatológicos, los sistemas musicales, la semiótica visual, las gramáticas narrativas y textuales, la kinésica, la proxémica, la lógica de las presuposiciones, la retórica, las tipologías de la cultura, la estética y la comunicación de masas. Sin embargo, la interacción entre disciplinas que toman como objeto de estudio los espacios enlistados, requiere de una negociación de la pertinencia a partir del propio alcance teórico y metodológico, dicha negociación define el *límite político* entre cada disciplina.

Los *límites epistemológicos* se refieren a la concepción que cada investigador adopta de la disciplina, pues la elección lleva consigo fijar fronteras al elegir los instrumentos para el análisis, que pueden centrarse por ejemplo, al interior de la producción de textos, o bien, responder el cómo y para qué de aquello que busca comunicar un sujeto social en un contexto determinado.

El último *umbral* se refiere a los límites superiores y responde a la hipótesis de base asumida por el investigador. Al resumir las propuestas existentes e integrarlas en un quehacer común, el resultado plantea la unificación de enfoques para el estudio de la cultura, en el entendido de que:

La cultura por entero debería estudiarse como un fenómeno de comunicación basado en sus temas de significación'. Lo que significa que no sólo *puede* estudiarse la cultura de ese modo, sino que, además, sólo estudiándola de ese modo pueden esclarecerse sus mecanismos fundamentales. (Eco 1975 [2000: 44-45])

Al formular una convención válida y reconocida por los especialistas, se busca fincar los límites como umbrales para distinguir la pertinencia del estudio semiótico y escrutar sus posibilidades reales de aplicación. El concepto de umbral dista mucho de hablar de fronteras en un sentido inamovible del término, ya que un umbral puede modificarse siguiendo el

desarrollo que alcanza la especificidad de cada disciplina involucrada en el estudio de la comunicación.

5. El estudio de la semiótica

La idea de comprender el campo que ocupa la semiótica a través de la existencia de umbrales trazados a partir de las posibilidades descriptivas del signo cognoscitivo, llevó a algunos semiólogos a plantear los límites de otra manera, sirviéndose de una dicotomía simple: la cultura en oposición a la naturaleza -natural/ cultural- (Levi Strauss, Lotman, Uspenskiy). Tal oposición permitió a su vez incluir otra oposición; lo individual de la percepción y lo social que caracteriza el intercambio comunicativo -interior/ exterior- (Sebeok). Se trata de observar los procesos naturales individuales de tipo interno en un organismo biológico en contraposición a la comunicación como hecho social y cultural.

Los herederos de la tradición de Peirce han profundizado en el concepto que explica la unión de significado con un significante, es decir la semiosis, como un punto basal en la diferenciación de los campos de estudio de la semiótica (Sebeok, Petrilli, Ponzio). A través de las oposiciones bosquejadas podemos distinguir dos semióticas con enfoques y objetivos diversos: la *endosemiótica* y su contraparte la *exosemiótica*. La primera se refiere a una semiótica de la vida cuyo carácter es global, ya que describe algunos procesos de comunicación que son compartidos por el hombre con los demás seres vivos. Abarca el campo de la comunicación *averbal* o *preverbal*. Es posible identificar dos niveles:

- La *Biosemiótica* que representa el estrato inferior y se refiere a los procesos compartidos con los seres vivos en general y marca además, la diferencia entre el mundo interior (*Inwelt*) y exterior (*Umwelt*). Sus posibilidades descriptivas le conceden ocuparse de los procesos de transmisión sígnica al interior del organismo (por ejemplo, el sistema inmunitario, o el llamado código genético).
- La *Zoosemiótica* se refiere a los procesos de transmisión sígnica compartidos con los animales y da cuenta de los sistemas de comunicación por especie.

La semiosis representa el elemento diferenciador en la lectura sígnica, pues se concibe como una prerrogativa del pensamiento humano y permite que la semiótica pueda definirse como un fenómeno social regulado por comportamientos culturales. Entendida como la capacidad humana de conectar un signo con otro, la semiosis construye el hábito interpretativo, que permite hablar de usos sociales al momento de leer un signo.

Por oposición a la *endosemi tica* podemos hablar de una *exosemi tica*, más cercana a la descripción del pensamiento humano en el plano de la comunicación social y propone diversos niveles de acción que ayudan a situar la dimensión analítica:

- La *Antroposemi tica* se refiere a los procesos de transmisión sígnica propiamente humanos y se ocupa del “sujeto humano” en cuanto a su capacidad de comunicar. El elemento que permite establecer la diferencia se centra en el predominio de la comunicación *verbal*.
- La *Antroposociosemi tica* estudia al individuo como producto histórico social en su producción cultural. El concepto que unifica las diversas posturas radica en la importancia de texto.

Es posible plantear entonces un esquema que deriva de una graduación natural entre la *biosemiosis* y la *antroposemiosis*. Precisamente, Sebeok (Sebeok, Petrilli, Ponzio 2001) retoma la idea original de Saussure acerca de una “ciencia de los signos” y la delinea proponiendo una tipología de los signos a la que hemos hecho corresponder el tipo de semiosis que caracteriza la lectura de cada signo específico:

Los signos de la vida	Biosemiosis
Los signos humanos verbales y los signos no verbales	Semiosis
Los signos humanos intencionales y controlados por la voluntad y los involuntarios e inconscientes	Semiosis
Signos con una gran capacidad de ser “plurivoces” y aquellos que en cuanto señales poseen una sola voz	Antroposemiosis
Los signos vistos en su graduación:	Sociosemiosis

iconos, índices y símbolos	
Los signos de “los maestros de los signos”	Criptosemiosis

Según cuanto observa Thomas Sebeok existe una función unificante de la semiótica como disciplina, a partir del momento que se obtiene de

“un continuo y creativo movimiento de la perspectiva que permite actuar nuevas relaciones interdisciplinarias, nuevas prácticas interpretativas, individualizar relaciones sígnicas, ahí donde parecía que no existiesen sino meros “hechos” y relaciones entre cosas independientes de los procesos de comunicación e interpretación, y entonces de hallar *otros* campos del conocimiento y *otros* lenguajes, dialógicamente constituidos como interpretados-interpretantes de aquellos vigentes.” (Calabrese, Petrilli & Ponzio 1993:170-71)

Siguiendo dicha perspectiva podemos entonces hablar de tres aspectos que cubre la función unificante al enfocar el objeto de estudio, por parte de la semiótica:

1. El *aspecto descriptivo y explicativo* en el que la semiótica permite identificar, describir y explicar las relaciones sígnicas, gracias a las relaciones entre *signo interpretado* - *signo interpretante* que se dan a partir de la semiosis.
2. El *aspecto metodológico* en donde la semiótica representa, en su cara más evidente y en su tarea tradicional, una investigación metodológica y epistemológica. A partir de la descripción propone nuevas prácticas cognoscitivas que permiten relacionar a diversas disciplinas.
3. El *aspecto ético (Etosemiótica)* en el que precisamente se cumple la función unificante sobre un plano en el que prevalece el factor propositivo de orientación práctico, dirigido a la vida del hombre en su totalidad, pues incluye todas las posibilidades de comunicación que van desde el elemento biológico hasta el sociocultural.

De la unión de tales aspectos, es posible identificar en la semiótica una misión específica en la que su tarea principal radica en la mediación entre la representación y la realidad, a través de la búsqueda de los mecanismos que construyen el significado.

6. La semiótica en la actualidad

Las definiciones que hemos planteado al inicio de este ensayo nos permiten comprender las preocupaciones de origen de la disciplina y los filones surgidos en los últimos años. La semiótica fue propuesta como una hipótesis explicativa de la comunicación que encontraba en el signo su elemento mínimo de análisis. Sin embargo, dicha hipótesis debió modificarse con el paso del tiempo, al abandonar la idea de una construcción a partir de unidades mínimas y desplazarse hacia una idea general de los procesos que construyen el significado y se materializan en el texto.

En el primer momento subsisten dos variantes: una de carácter más cercano al estructuralismo y la otra al cognoscitivismo. Es posible hablar de tradiciones porque ambas encuentran antecedentes en una historia de la filosofía del pensamiento humano, y ambas coinciden en plantear la necesidad de recuperar la historia de un pensamiento semiótico.

La semiótica ha logrado definir su campo de aplicación y estudio: no compite con la *estética* por identificar las estructuras que definen una producción cultural determinada, sino que trata de apoyar metodológicamente su descripción; no intenta arrebatarse la primacía a la *hermenéutica* como disciplina de la interpretación, pues busca el sentido a partir de la relación entre el *enunciador*⁶ y la respuesta del intérprete, quien formula una percepción evaluadora en cuanto *receptor*. La *hermenéutica* proporciona una explicación que representa una mediación obligada para alcanzar una comprensión del mundo, “la semiótica observa la comprensión como un simple efecto de superficie de una explicación más profunda de los hechos que construyen el sentido, ya sean humanos o sociales”. (Fabbri, Marrone 2000: 8). La semiótica da cuenta de la estructura, responde al *cómo*, mientras que la hermenéutica al *para qué*.

Una de las variantes mencionadas, identificada en la actualidad como post-estructuralismo, observa que la semiótica como metodología de análisis, representa un programa cuyo objetivo es la búsqueda del sentido (*poner al sentido en condiciones de significar*) y para lograrlo distribuye su trabajo en cuatro niveles conectados entre ellos (Fabbri 1999):

⁶ Se entiende por enunciador al sujeto (incluso social) que deposita los contenidos al interior de un texto o mensaje destinado a un receptor.

- *El análisis empírico* de los conjuntos significantes que se desprenden del mundo sensible y que presentan regularidades, a partir de ellas será posible proceder a identificar un texto y un método para analizarlo.
- *El método y la construcción del texto*, es el nivel en donde el primero actúa como una mirada orientadora que permite reconocer las pertinencias necesarias para determinar la existencia de un texto. Como tal, entiende cualquier porción de realidad significativa que puede ser estudiada por la metodología semiótica, ya que garantiza en su interior la presencia de cohesión, coherencia, delimitación, la articulación narrativa, multiplicidad de niveles, etc.
- *La teoría y la confrontación con el texto* se refieren al nivel en el cual el método elegido se desprende de una teoría que permite hacer interactuar modelos y categorías que se definen entre ellas. El texto analizado proporciona nuevos problemas que modifican el *status quo* del investigador y le ofrecen nuevos estímulos para investigaciones ulteriores.
- *La reflexión filosófica* permite evaluar las consecuencias epistemológicas de la interdefinición teórica a partir de los conceptos utilizados en el análisis.

El siguiente esquema representa un elemento auxiliar para la tarea de visualizar los estratos interconectados que conforman a la semiótica en cuanto disciplina. Permite además trazar los niveles que puede abordar un estudio a partir de la lengua objeto para acceder al nivel filosófico.

NIVEL	OPERACIÓN
Lengua Objeto	<i>Análisis empírico</i>
Metodológico	<i>Método y construcción del texto</i>
Teórico	<i>Teoría y confrontación con el texto</i>
Filosófico	<i>Reflexión filosófica</i>

Cada uno de ellos implica un proceso diverso en el análisis y puede ser concebido como un mapa que ubica la labor del investigador en cuanto al tipo de análisis o bien en cuanto a los resultados que se pueden alcanzar.

6. La semiótica y su campo de acción

Es posible agrupar los espacios de aplicación en los cuales la semiótica ha desarrollado sus instrumentos metodológicos así como sus reflexiones epistemológicas. Diversos autores se han preocupado por reunir los trabajos en grupos temáticos que permitan evaluar los puntos coincidentes y observar la eficacia de dichos instrumentos. Es posible hablar entonces de dos áreas primordiales a partir de las cuales se han desarrollado otras más:

- Por un lado podemos hablar de una semiótica que centra su atención en relación con las ciencias naturales, las ciencias humanas y el estudio de las ideologías.
- Por el otro, tenemos la semiótica de la decodificación y la semiótica de la interpretación que centra su atención en la producción textual y en su recepción.

En cada una de ellas es posible individuar preocupaciones comunes que han definido las principales áreas de aplicación. S. Petrilli (Calíbrese, Ponzio, Petrilli 1993:37-64), elabora un recuento sumario de aquellos espacios que mayormente han ocupado a los semiólogos en las últimas tres décadas:

- La Semiótica que se desarrolla entre las ciencias naturales, las ciencias humanas y la ideología ha abordado las siguientes temáticas:
 - Semiótica de la decodificación y semiótica de la interpretación
 - Semiótica y ciencias de la naturaleza
 - Semiótica entre ciencias humanas y ciencia de la naturaleza
 - Teoría y escuelas semióticas
 - Teorías semióticas e ideología
- La semiótica, la lógica y los procesos cognoscitivos
- La semiótica y fenomenología
- La semiótica del sujeto y de la alteridad
- La semiótica del texto
- La semiótica y la lingüística
- La semiótica y la narración
- La semiótica y la historia de la semiótica

Cada uno de ellos posee exponentes, metodologías propuestas y empleadas, así como reflexiones a diversos niveles. Algunos se han

transformado en subdisciplinas al interior de una semiótica general y han perfeccionado sus instrumentos, además de especializar la transmisión del conocimiento de su quehacer académico.

7. La semiótica y el estudio de la cultura

En la actualidad algunas críticas a la manera de enfocar el estudio de la comunicación han permitido proponer nuevas reflexiones acerca del modo de construir la lengua objeto en las diversas metodologías empleadas por la semiótica. Como ya hemos observado, es posible identificar una fase que centra al texto como el espacio principal de acción. Tal visión observa cómo la aplicación a diversos procesos de comunicación, identifica la ruta metodológica a seguir a través de la “*textualización*” como el punto de partida de todo análisis. Se trata de individuar los confines, las reglas, las regularidades que permitan expresarse en términos de “texto” ante un fenómeno comunicativo específico. La focalización del texto ha permitido, por un lado, la descripción de los mecanismos internos que posibilitan la construcción del sentido y por el otro identificar los nexos que se construyen entre los textos diversos que cohabitan en la comunicación cotidiana. Sin embargo, la fase del *textocentrismo*, es decir, entendido como centro y como objeto de estudio *quasi* exclusivo de la disciplina, llevó a la comunidad académica a querer fijar los límites al interior del texto.

Etapas posteriores han superado los confines naturales de la focalización textual, permitiendo un estudio sistemático de las relaciones que se entretajan entre los diversos sistemas que conforman la llamada semiosis social. El empleo de conceptos como iconosfera, videosfera, semiosfera, dan cuenta de la necesidad de la semiótica de romper con las fronteras naturales del texto para establecer nexos con los sistemas semióticos que permiten la intertextualidad y la competencia transemiótica e intersemiótica a través de estudios transdisciplinarios e interdisciplinarios creando espacios comunes con aquellas áreas del conocimiento que se ocupan también de la comunicación.

La semiótica se ocupa entonces de la comunicación y la cultura, a través del estudio cuidadoso, no sólo de la estructura de las formas que se generan con el ejercicio de los lenguajes, sino además de la relación que existe entre un emisor que deposita los significados en un texto y un receptor

que los retoma y amplía. Tal relación se observa posible gracias a las competencias lingüísticas y paralingüísticas compartidas, así como las competencias ideológicas y culturales, los procesos patémicos (que generan las pasiones), las necesarias restricciones del universo discursivo, la coincidencia entre modelos de producción e interpretación textual, etc., que van a permitir la descripción de tal proceso. Sin embargo la trayectoria resultante debe permanecer vinculada a la realidad que lo genera y a las estructuras evidentes que forman parte de todos los sistemas que habitan al interior de un espacio semiótico. Sólo de esta manera la semiótica puede ocuparse plenamente del estudio de la cultura.

Lecturas recomendadas:

AA.VV.

1999 *Seis semiólogos en busca de lector*. Ciccus, La crujía. Buenos Aires.

Umberto Eco

1975 *Tratado de Semiotica*. Barcelona: Lumen.

Sebeok Thomas

1999 *Signos: Una introducción a la semiótica*. Barcelona: Paidós.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV.

1987 *La crisis de alteridad*. Madrid : Taurus.

BARTHES, Roland

1985 *L'aventure sèmiologique*. Paris: Seuil. (Tr. Esp. Ramón Alcalde. La aventura semiológica, Barcelona: Paidos, 1990).

BENVENISTE, Émile

1966 *Problèmes de linguistique générale*. París: Gallimard. (Tr. Esp. Juan Almela, *Problemas de lingüística general*. Dos tomos, México: Siglo XXI, 1984).

BERUTTO, Gaetano

1974 *La sociolingüística*. Bologna: Zanichelli. (Tr. Esp. Stella Mastrangelo. *La sociolingüística*. México: Nueva Imagen, 1979).

CALABRESE, O., PETRILLI, S. y PONZIO, A.

1993 *La ricerca semiotica*. Bologna: Progetto Leonardo.

CLARK, D.S.

1990 *Sources of semiotic. Readings with commentary from antiquity to the present*. Illinois: Southern Illinois University Press.

- CHATMAN, S.; ECO, U.; KLINKENBERG, J-M.,
 1979 *A semiotic Landscape. Proceedings of the first congress the International Association for semiotic studies. Milan, June 1974, The Hague: Mouton Publishers.*
- DUCROT, Oswald
 1984 *Le dire et le dit. Paris : Editions de Minuit. (Tr. Esp. Irene Agoff. El decir y lo dicho. Barcelona : Paidós, 1986).*
- ECO, Umberto
 1975 *Trattato di Semiotica Generale. Milano: Bompiani. (Tr. Esp. de Carlos Manzano. Tratado de semiótica general. Barcelona: Lumen, 1995).*
 1984 *Semiotica e filosofia del linguaggio. Torino: Einaudi. (Tr. Esp. de Helena Lozano Semiótica y Filosofía del Lenguaje. Barcelona: Lumen).*
 1990 *I limiti dell'interpretazione. Milano: Bompiani. (Tr. Esp. de Helena Lozano. Los límites de la interpretación. Barcelona: Lumen, 1995).*
 1997 *Kant e l'ornitorinco. Milano: Bompiani. (Trad. Esp. Helena Lozano, Kant y el Ornitorrinco, Barcelona: Lumen, 1999).*
- FABBRI, Paolo e MARRONE, Gianfranco (A cura di)
 2000 *Semiotica in nuce. Volume I. I fondamenti e l'epistemologia strutturale. Roma: Meltemi.*
 2001 *Semiotica in nuce. Volume II. Teoria del discorso. Roma: Meltemi.*
- FISHMAN, Joshua
 1988 *The sociology of language. Newbury House.(Tr. Esp. Ramón Sarmiento y Juan Carlos Moreno. Sociología del lenguaje. Madrid: Cátedra, 1988).*
- GREIMAS, A. J., y COURTES, J.
 1979 *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage, Hachette (Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje, Madrid, Gredos, 1990).*
 1986 *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage II, Hachette (Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Tomo II, Madrid, Gredos, 1991).*
- GRUPE μ
 1992 *Traité du signe visuel. Pour une rhétorique de l'image. Paris: Du Seuil (Tr. Esp. Manuel Talens. Tratado del signo visual. Madrid: Cátedra, 1993).*
- HALLIDAY, Michael A. K.
 1978 *Language as social semiotic. The social interpretation of language and meaning (Tr. Esp., El lenguaje como semiótica social: Una interpretación social del lenguaje y del significado. México: F.C.E., 1983).*

- HÉNAULT, Anne
1992 *Historie de la sémiotique*. Paris : Press Universitaires de France, 1997.
- HUDSON, Richard
1980 *Sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- JAKOBSON, Roman
1970 *Linguistics in Relation to Other Sciences*. En *On Language*. Cambridge: Harvard University Press, 1998.
- LOCKE, John
1690 *An Essay Concerning Human Understanding*. (Tr. Esp. Edmundo O'Gorman, *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México: F.C.E., 2000)
- MARRONE, Gianfranco
2001 *Corpi Sociali*. Torino : Einaudi.
- MARTINET, André
1960 *Éléments de linguistique générale*. Paris: Arman Colin (Tr. Esp. Julio Calonge Ruiz. *Elementos de lingüística general*. Madrid: Gredos, 1984).
- MORRIS, Charles
1971 *Foundations of the Theory of Signs*. La Haya- París: Mouton. (Tr. Esp. Rafael Grasa, *Fundamentos para una teoría de los signos*. Barcelona: Paidós, 1985).
- PETRILLI, S. y PONZIO, A.
2001 *Thomas Sebeok and the signs of life*. Cambridge: Icon Books.
- PEIRCE, Charles Sanders
1931-58 *Collected Papers*. Harvard University Press.
1940 *Philosophical Writings of Peirce*. (Selected and Edited by Justus Buchler) New York: Dover Publications.
1980 *Semiotica. I fondamenti della semiotica cognitiva*. Torino: Einaudi.
1981 *Writings of Charles S. Peirce. Volume I*. Bloomington: Indiana University Press.
1984 *Writings of Charles S. Peirce. Volume II*. Bloomington: Indiana University Press.
1986 *Writings of Charles S. Peirce. Volume III*. Bloomington: Indiana University Press.
- RICOEUR, Paul
1986 *Du texte à l'action. Essais d'herméneutique II*. Paris: Seuil. (Tr. Esp. Pablo Corona. *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002).

- SAUSSURE, Ferdinand de
1916 *Cours de linguistique générale*. Ed. Por A. Bally, A. Sechehaye. Ginebra (Tr. Esp. Mauro Armíño, *Curso de lingüística general*. México: Nuevomar, 1982).
- SEBEEK, T., PETRILLI, S. y PONZIO, A.
2001 *Semiótica dell'io*, Roma: Meltemi.
- SEMPRINI, A. (a cura di)
1990 *Lo sguardo semiotico. Pubblicità, stampa, radio*. Milano: Franco Angeli.
- TODOROV, Tzvetan
1977 *Theories du symbole*. Paris: Seuil (Tr. Esp. Francisco Rivera. *Teorías del símbolo*. Caracas : Monte Ávila, 1991).
1979 "The birth of the occidental semiotics". En Bailey R.W., Matejka, L and Steiner, P., (Editors), *The sign. Semiotics around the world*. Michigan: Slavic Publications.
- TOROP, Peeter
1995 *Total'nyj perevod*. Tartu: Tartu University Press. (A cura di Bruno Osimo. *La traduzione totale*. Modena: Guaraldi 2000).